

## Voluntariado Adsis en Plazas de Chivilcán - Temuco.

Kevin es uno de los niños que acompañamos en la Población Plazas de Chivilcán de Temuco. Él como muchos de los niños que participan del proyecto de voluntariado es un niño alegre, sencillo e inteligente, sobretodo bueno para la pelota.

Debemos reconocer que el orden no es una de sus fortalezas, más bien es un poco desorganizado con sus quehaceres escolares, escribe en cualquier cuaderno la materia de los diversos ramos que le toca cada día de la semana, sacando de sus cabales a sus profesoras. De todas maneras, Kevin tiene "buena memoria", por lo que ha podido salir adelante y con suerte pasa este año a séptimo básico, apoyado por el trabajo de los tíos del voluntariado que le visitan los sábados en la mañana.

De a poco ha ido comprendiendo lo importancia de estudiar para salir adelante. El tío Cristian le ha contado como con esfuerzo pudo llegar a estudiar Trabajo Social en la Universidad a pesar de las dificultades que se le fueron presentando en el camino. Kevin ha entendido que existe la universidad y que hay una carrera donde se aprende a cuidar a los animales y las plantas, y otra más específica que estudia el cultivo de peces y la producción del salmón, que por cierto él no ha probado nunca. Le gusta conversar con los tíos y con el tiempo ha ido "agarrándoles cariño", como él dice. No sabemos hasta dónde podremos llegar con él, no sabemos si lograremos convencerlo que continúe sus estudios en la Enseñanza media en el futuro y no los abandone como su primo que ha llegado desde un pueblo cercano a vivir con ellos y a trabajar como obrero de la construcción.

Este es un trocito de la historia que los voluntarios de la comunidad Adsis de Temuco han ido vivenciando. Entre las tensiones económicas propias (trabajo remunerado incluido para pagar lo que no cubre el crédito universitario) y de las exigencias académicas, los tíos del voluntariado se han ido ganando un espacio significativo en el corazón de las familias del barrio plazas de Chivilcán, que alberga a los pobladores de los campamentos erradicados de la periferia de la ciudad.

No ha sido un proceso fácil, y recibimos el fruto del trabajo y la perseverancia de otros hermanos y voluntarios que han sido fieles a la suerte de estas personas, muchas de las cuales venimos acompañando desde el campamento Recabarren. Progresivamente vamos siendo testigo del mejoramiento de la situación socio económica y de la recuperación de la dignidad en muchos casos. Es verdad que a veces nos desencantamos con la lentitud de los cambios, es verdad que nos impacta la violencia intrafamiliar que se da en varios hogares de los niños que acompañamos y también es verdad que nos atemorizaron las balas del fuego cruzado de las pandillas ese día de la proyección de la película durante las vacaciones de invierno. Pero parece que con el tiempo nos hemos ido curtiendo un poquito, y aunque no hemos perdido la capacidad de asombro, porque muchas veces en estos casos la realidad supera con creces a la ficción, seguimos intentando estar cerca de los problemas de estos niños y sus familias.

En el trabajo con los voluntarios, seguimos insistiendo en la importancia de la presencia fiel y gratuita, en un mayor compromiso con los procesos de los niños y sus familias, en la capacidad de tolerancia a la frustración ante la lentitud de los cambios... y ya sin reparos vamos compartiendo nuestra experiencia creyente, nuestra vocación de presencia, nuestro ser Adsis, que da sentido a nuestra vida y a nuestra misión de servicio entre los jóvenes y los pobres.

*José (Chito) Villa Molina*

*(Temuco, 2008)*

